



Clínica DEL *viajero*

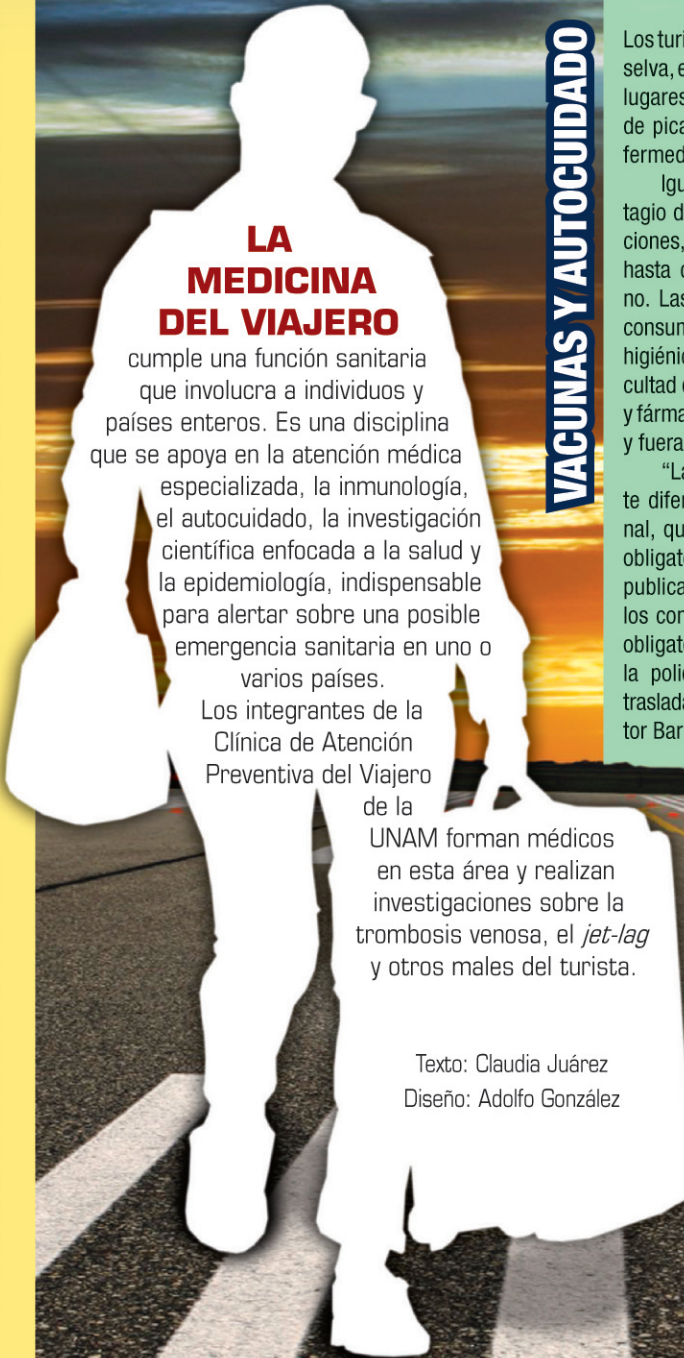
El cuerpo humano es frágil a los cambios de clima, alimentación y hábitos durante un viaje. Tan es así que existe la medicina especializada en los males del turista: toda una maquinaria encaminada a impulsar viajeros sanos y salvos.

La diarrea, el "mal de altura" o el contagio de algún virus puede obligar a hacer una pausa, o de plano, a suspender el viaje tan esperado. La probabilidad de contratiempos sanitarios motivó la creación de la Clínica de Atención Preventiva del Viajero, ubicada en la Terminal 2 del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México.

Esta unidad de servicio, de la Facultad de Medicina de la UNAM, cuenta con un equipo de médicos enfocados al diseño de un plan de prevención a la medida del consultante, según la edad, sexo, ocupación, enfermedades previas y estado de salud; considerando también los motivos del viaje (aventura, placer o trabajo) y los riesgos al estar en otra región.

"Algunas personas sufren trombosis venosa y otros problemas de circulación a causa de las horas de inmovilidad en el avión, así como el agravamiento de enfermedades que ya padecen, en particular la diabetes y la presión arterial alta", señala el doctor Jorge Baruch Díaz, responsable de la clínica.

A la llegada a otro país, los viajeros pueden padecer alteraciones en el sueño (el famoso *jet-lag*) por el cambio de horario. Asimismo, la rápida exposición a nuevas condiciones de presión atmosférica (de la costa a la montaña, por ejemplo) a veces ocasiona dolor de cabeza, vómito e incluso, edema cerebral.



LA MEDICINA DEL VIAJERO

cumple una función sanitaria que involucra a individuos y países enteros. Es una disciplina que se apoya en la atención médica especializada, la inmunología, el autocuidado, la investigación científica enfocada a la salud y la epidemiología, indispensable para alertar sobre una posible emergencia sanitaria en uno o varios países.

Los integrantes de la Clínica de Atención Preventiva del Viajero

de la UNAM forman médicos en esta área y realizan investigaciones sobre la trombosis venosa, el *jet-lag* y otros males del turista.

Texto: Claudia Juárez
Diseño: Adolfo González

VACUNAS Y AUTOCUIDADO

Los turistas deben extremar precauciones en la selva, el desierto, alguna zona volcánica y otros lugares exóticos, en donde hay probabilidad de picadura de insectos transmisores de enfermedades, como la malaria y el dengue.

Igual de importante es protegerse del contagio de virus o bacterias causantes de infecciones, desde diarrea, influenza y sarampión, hasta cólera, tuberculosis y papiloma humano. Las mejores medidas preventivas son el consumo de agua embotellada, alimentos higiénicos y la vacunación. La clínica de la Facultad de Medicina dispone de inmunizaciones y fármacos específicos para cada región dentro y fuera de nuestro país.

"La Organización Mundial de la Salud emite diferentes regulaciones a nivel internacional, que marcan ciertos requisitos sanitarios obligatorios antes de viajar al extranjero; las publican las representaciones diplomáticas y los consulados en cada país. Por ejemplo, es obligatorio vacunarse contra la fiebre amarilla, la poliomielitis y el meningococo antes de trasladarse a zonas de riesgo", precisa el doctor Baruch.

INSECTOS DE CUIDADO

Las especies del mosquito *Anopheles*, transmisoras del parásito causante de la malaria, viven en las zonas templadas y tropicales de todos los continentes. Dicha enfermedad está presente en más de 20 países de América. Se manifiesta con fiebre, tos, cansancio, piel amarillenta, sudor y puede ser mortal.

La picadura de diferentes especies de moscas (*Culicoides*, *Simulium*, *Tabanus*) ocasiona lesiones en la piel e incluso, puede tener consecuencias graves. La mosca tsé-tsé (*Glossina* sp.), nativa de África, es la responsable de la enfermedad del sueño, también denominada *trypanosomiasis africana* humana. Los síntomas son fiebre, dolor de cabeza, irritabilidad y dificultades para caminar, entre otros.



Aunque no todos los países imponen obligaciones sanitarias, lo mejor es ir preparado. "Si alguien irá a la India le aplicamos vacunas contra la polio, tétanos, difteria, fiebre tifoidea y hepatitis, además de un tratamiento preventivo antibiótico contra la malaria. En cambio, quien planea un recorrido por el monte Everest puede presentar la "enfermedad de las alturas", entonces le damos la orientación de cómo prevenirla y cómo actuar en caso de padecerla", explica el médico.

Enfermarse en el extranjero sale caro y podría obligar al turista a suspender el viaje, de ahí la sugerencia de acudir a una valoración en la Clínica del Viajero de la UNAM. Solicitud de citas en: <http://www.clinicadelviajero.com.mx> o al 25 98 35 50 en el DF.

Cabe recordar que la prevención adquiere mayor relevancia en un mundo de constante movilidad humana, debido a la disponibilidad de medios de transporte más rápidos. Esta facilidad de tránsito es un factor de importación de enfermedades que pueden originar epidemias mundiales. La influenza, el sarampión, el cólera y otros contagios dramáticos han sido duras lecciones.

Escríbenos a cienciaunam@unam.mx o llámanos en el D.F. al 5622-7303

Director General: Dr. José Franco, Coordinador de Medios: Ángel Figueroa,
Edición: Juan Tonda, Asistente: Mariana Fuentes, Investigación: Xavier Criou,
Soporte Web: Aram Pichardo ©2012 DGDC-UNAM

